
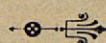


DE LA

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE EXCURSIONES

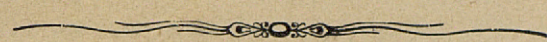
 Madrid. — Mayo de 1907. 

Director del BOLETÍN: D. Enrique Serrano Fatigati, Presidente de la Sociedad, Pozas, 17.

Administradores: Sres. Hauser y Menet, Ballesta, 30.

 ADVERTENCIA 

Con este número se reparte á nuestros consocios dos pliegos y tres fototipias de *La Pintura en Madrid*, de D. Narciso Sentenach.



La Catedral de Almería.

NOTAS DE LA EXCURSIÓN Á ANDALUCÍA (1)

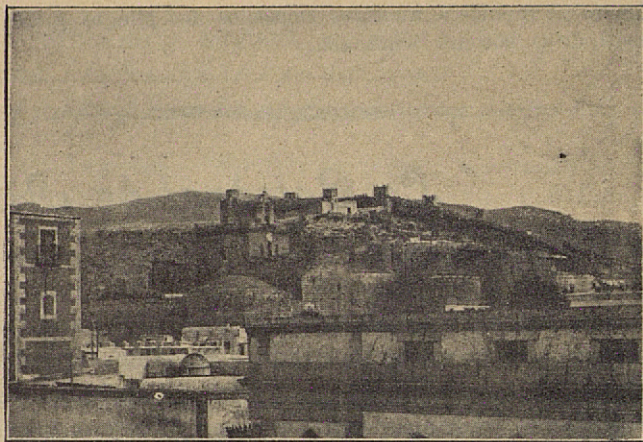
El viajero que, llegado á Almería por el mar vaya penetrando en ella por las estrechas callejas de la ciudad antigua, experimentará gran sorpresa al encontrarse con un extenso castillo que, contra las antiguas reglas poliorcéticas, no está emplazado en ninguna altura, sino al bajo nivel de las vías circundantes. Lo primero que llamará su atención es una larga y lisa muralla de rojiza piedra elevada sobre un talud y flanqueada por dos gruesísimos cubos, cuadrados en su zona baja, octógonos en la alta, abierta aquélla por cañoneras, y coronada ésta con almenas, matacánes y merlones. Circundando el torreón de la derecha, yendo hacia Oriente, verá otra muralla con análogos elementos, que vuelve formando ángulo recto; luego, más hacia el Norte, se encontrará con dos recias torres semicirculares, entre las cuales destaca otra más recia aún, cuadrada abajo, octogonal después, con estrechas ventanas y coronación almenada. Ante tal aparato guerrero no cabrá al curioso excursionista la menor duda de que tiene á la vista un castillo, verdadero puesto avanzado de la Alcazaba que allá en lo alto de la ciudad destaca sobre el cielo y sobre la sierra sus semimoriscas y semigóticas líneas.

Sigamos la circunvalación del supuesto castillo en demanda del ingreso, que seguramente estará ya cercano, provisto de amplio aparato de defensa, barbacana avanzada, cubos laterales y tortuoso callejón de acceso hasta la fuerte torre del homenaje, que debe ser aquella que se ve ya cercana, elevando su cuadrada mole sobre las casas. De pronto, al desembocar en ancha plaza, desaparece la *ilusión guerrera* ante un completo cambio de aspecto, de líneas y de formas. La fachada de aquel lado ya no es lisa, ni fuerte, ni almenada. Grandes y riquísimos contrafuertes la subdividen y entre dos de ellos luce suntuosa puerta de viril «Renacimiento» español. Lo que se nos figuró castillo es la Catedral almerinense.

(1) Véase el número del BOLETÍN correspondiente á Febrero último,

Es en realidad curioso y singularísimo el aspecto externo de este monumento. Perdidos desde largos siglos los tipos de la Abadía fortificada y de la iglesia-castillo, que fueron constantes entre monjes benitos y bernardos, caballeros templarios y sanjuanistas, y prelados castellanos, leoneses y catalanes, eran, por el contrario, la suntuosidad y el afligranamiento los caracteres de las fundaciones de los Reyes Católicos. Fué preciso que un motivo poderoso obligase de nuevo á unir el concepto religioso-militar, y aquél existía para toda la costa mediterránea en las incursiones de los piratas turcos y berberiscos, y á él deben sus envolturas guerreras iglesias como la de Jávea, en Valencia, la Catedral de Almería, y algunas más.

CATEDRAL DE ALMERÍA



VISTA GENERAL (Cliché del Sr. Paniagua).

El apresto defensivo de ésta y de su cabildo consta de antiguo en numerosos asientos de los libros de cuentas. Pedreros, arcabuces, mosquetes, pólvora... son adquiridos frecuentemente por los prebendados almerinenses para defender la Catedral (1). Lo que no sabemos es, si entre la Mezquita mayor, «cuya fábrica era de labor morisca muy hermosa» y que sirvió de Catedral después de la reconquista (1490) (2), hasta la actual, hubo otro edificio, ni si era el antiguo templo mahometano el que se hundió á impulsos de un terremoto el 22 de Septiembre de 1522. La destrucción debió ser completa, puesto que el cabildo acordaba el 24 de Octubre siguiente fuese á la corte una persona á decirle al Emperador que «si no curava de la reedificar... que nos podamos trasladar á otra cibdad ó villa ó lugar de este Obispado, donde á su magestad pareciere» (3). Estas palabras indican un tan grave daño y tal dificultad de remedio, que ante ello no vacilaba el cabildo en un éxodo total y definitivo.

(1) Desde 1517 á 1636 son numerosas las citas sobre la organización militar del cabildo, y la adquisición de armas y municiones. Véase las notas de las págs. 450 y 451 en la obra «Granada» (España, sus monumentos y artes, su naturaleza é historia), por D. Francisco Pi Margall.—Barcelona, 1885.

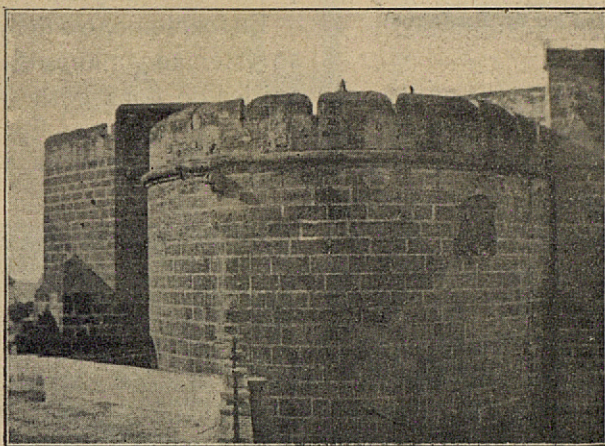
(2) «Vida de San Indalecio y Almería ilustrada», por el Dr. D. Gabriel Pascual y Orbaneja.—Almería, 1699.

(3) Pi Margall: obra citada.

Debió acudir el Emperador á lo que se le pedía, aunque no con la prontitud exigida, pues se tardaron algunos años en emprender las obras. Para fijar las fechas exactas de comienzo y terminación, nos encontramos con algunas dudas. No caben en que fué el Obispo Fr. Diego Fernández de Villalán el que realizó la empresa, pues lo dice clara y terminantemente el epitafio de su hermoso sepulcro, en la capilla absidal del monumento: «.el cual construyó él solo esta iglesia, erigiéndola desde los cimientos con grandes costas y trabajos...» Supone esto las fechas de 1526-1556, entre las cuales se desarrolla el prelaciado de Fr. Diego, y ellas se compaginan mal con las de 1524 y 1543 que se dan para el comienzo y la conclusión de las obras (1). Esta última puede referirse á las partes principales: pero después continuaron las accesorias, puesto que entre 1550 y 1573 se hacían las dos grandes portadas, la sillería del coro y la sala capitular, y en 1610 aún se trabajaba en la torre (2).

Ignórase el maestro que trazó y construyó la Catedral de Almería. Del primero que tenemos noticias es de Juan de Orea, que fué maestro de ella y del cabildo desde 1550, y que debió conservar su puesto hasta 1573, en que aparece en Granada (3). En este tiempo dirigió las portadas, la sillería del coro (1558-1560) (4) y la sala capitular.

CATEDRAL DE ALMERÍA



ABSIDE (Cliché del Sr. Paniagua).

La Catedral de Almería es una no muy grande construcción, compuesta del cuerpo de la iglesia y del claustro: este último tiene dos grugías contiguas, donde se alojan las dependencias (sacristía, sala capitular, oficinas...) Todo ello está circuido por las murallas y torres descritas. La iglesia es, en conjunto, de estilo ojival decadentísimo: tiene tres naves, más una suplementaria de capillas entre los contrafuertes del lado de la epístola, y otra de crucero no señalado en planta por mayor saliente: girola, y en ella, tres capi-

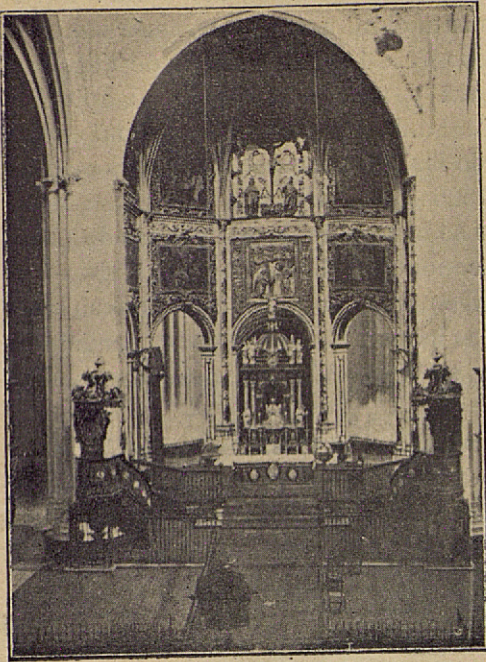
(1) «Diccionario Geográfico», de Madoz.—Almería.

(2) Madoz: obra citada.

(3) Debo estas noticias al erudito Sr. Gómez Moreno, cuya amabilidad me permite publicarlas.

(4) Pi y Margall: obra citada.

CATEDRAL DE ALMERÍA



INTERIOR (Cliché del Sr. Paniagua).

piteles de los pilares de las naves, son los cuatro torales se manifiestan las formas del Renacimiento, con pretensiones corintias, que siguen en las volutas de hojarca que ornamentan los muros de la linterna del crucero; y en los arcos de comunicación de la capilla mayor con la girola se advierten modificaciones del más soso clasicismo, obra sin duda contemporánea de la reforma general de la capilla y del altar (primera mitad del siglo XVIII) (?).

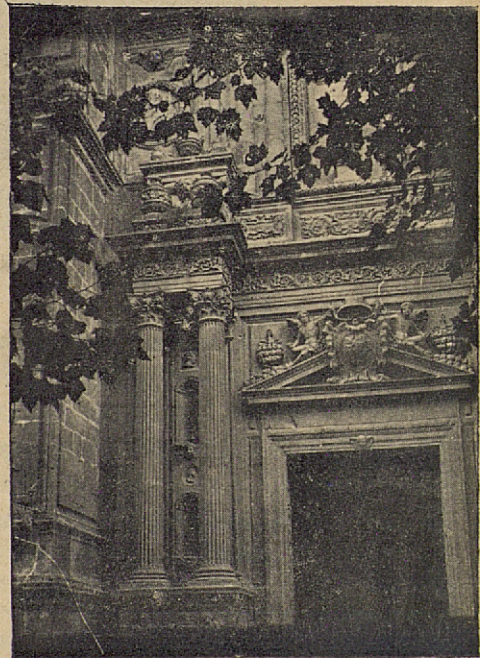
No pretendo en modo alguno en esta nota hacer un estudio analítico del monumento, pues me faltaron tiempo y datos para ello: bástame apuntar las impresiones recibidas en su examen. La disposición de la planta es la general *de salón*, con girola, y en ésta son de notar las capillas. Como he apuntado ya, son inarmónicas con el resto de la iglesia, pues su tamaño es excesivo y sus formas, robustas y simplicísimas, andan muy distantes de

llas inarmónicas entre sí y con el resto de la iglesia, sobre todo las laterales, como luego se dirá.

La estructura es de pilares moldurados muy subdivididos, sobre zócalos octogonales, contrafuertes exteriores, arcos de medio punto, igual altura en las tres naves, y una mayor en el crucero, el cual se corona por una linterna cuadrada y no muy alta, formada por muros que trasdosan los arcos torales, calados con ventanas. Todas las bóvedas son de crucería estrellada, de bastante complicación, exceptuadas las capillas absidales laterales, cubiertas con semicañones y medias esferas, por un procedimiento semiromano ó semirománico, pues lo mismo puede obedecer á un retorno pseudo-clásico propio del siglo XVI, que á las tradiciones del XII, nunca perdidas en España.

En los elementos decorativos notanse sistemas y manos distintas. Los capiteles de flora gótico-decadente; en

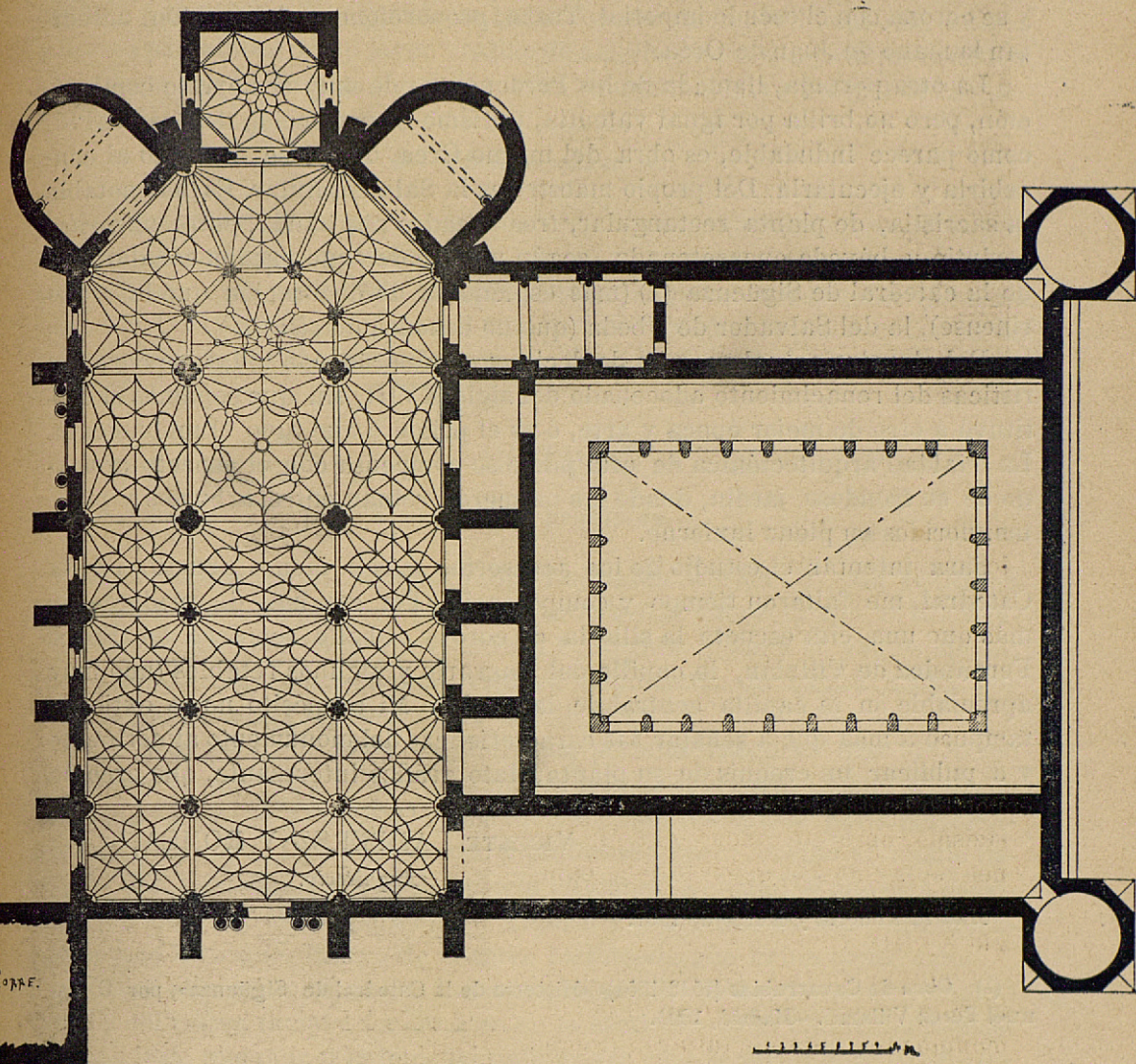
CATEDRAL DE ALMERÍA



PUERTA DEL NORTE (Cliché del Sr. G. Moreno).

las finas y sutiles del estilo y de la época. Acaso las conveniencias militares se sobrepusieran aquí á las artístico-religiosas. La igualdad de altura de las naves recuerda la escuela alemana-borgoñona, tan preponderante en nuestra última etapa ojival, quizá traída á Almería por la imitación de la Catedral de Sevilla, á la que también se recuerda en la linterna. En cuanto á la modificación barroca sufrida por la capilla mayor, anda en ella, como en la de la Catedral de Guadix, una pobre emulación de la soberbia cabecera granadina.

CATEDRAL DE ALMERÍA



PLANTA GENERAL (Croquis).

Cuanto tiene de frío, atildado y anodino el interior de la Catedral almerinense, tiene de vibrante y viril el exterior. El aparato guerrero de muros, torres y almenas da la primera impresión de fortaleza; y ésta misma, animada por el arte, producen las dos portadas. La del Norte ó lateral (hoy en funciones de principal) es un soberbio ejemplar de ese «Renacimiento» granadino, tan españolísimo y tan valiente. El prototipo es la hermosa puerta del

Perdón de la Catedral de Granada, en la que Diego de Siloe dejó impresa su garra de león. La de Almería ocupa todo el espacio entre dos contrafuertes que le forman adecuado marco, pues tienen diversos cuerpos con molduras, cartelas, cabezas de león y vasos ornamentales, todo de gran estilo. La portada se compone de dos órdenes corintios superpuestos: el inferior, con columnas gemelas valientemente destacadas y hermoso entablamento, todo de gran pureza, encuadra una puerta rectangular con guardapolvo afrontado en cuyo vértice campean dos ángeles tenantes de las armas episcopales. El orden superior, de menos relieve, tiene análogos elementos, entre pilastrones, y se corona con el escudo imperial. Traza, proporciones y decoración, acreditan la mano de Juan de Orea.

La otra portada, llamada de los Perdones, es de muy semejante composición, pero no brilla por igual valentía, purismo ni perfección decorativa. Si, como parece indudable, es obra del mismo Orea, durmióse un tanto al concebirla y ejecutarla. Del propio maestro es la Sala capitular. Es más notable la sacristía, de planta rectangular, tres arcadas por banda, entre un orden corintio y bóveda encasetonada, según un tipo del que pueden señalarse la de la catedral de Sigüenza (1) (más espléndida de decoración que la almerinense), la del Salvador de Ubeda (que no conozco de visu).

Del claustro actual poco ha de decirse: es *clasicón*, con todas las características del renacimiento adocenado del siglo XVIII, sin que sepamos si substituyó á otro de mejor época y arte, ó es el primero que tuvo el monumento. La frialdad arquitectónica de esta parte se compensa con el aspecto africano de su frondoso jardín, donde las palmeras reinan entre arbustos y plantas, floridos en pleno invierno.

Para intentar el estudio de los accesorios más ó menos artísticos de la Catedral, me faltaron tiempo y competencia. Por eso han de quedarse sin más que una cita escueta la sillería de coro y el bello sepulcro del Obispo Fernández de Villalán, la capilla del Sagrario y algunos retablos (uno muy apreciable en la capilla central de la girola). Mi propósito no se extiende tampoco á más que á señalar las características del monumento almerinense y á publicar un croquis de su planta, dato gráfico interesante, que creo no conocido hasta ahora.

VICENTE LAMPÉREZ Y ROMEA,
Arquitecto.

Madrid-Almería y Marzo de 1907.

(1) Obra de Covarrubias (1542-1554): «Historia de la Catedral de Sigüenza», por D. Manuel Pérez Villamil.—Madrid, 1899.



Iglesias medioevales de Tuy.

(Continuación.)

El primer anillo de la archivolta se exorna con follajes de escaso relieve, con ángeles que sustentan bandas en sus manos y con la representación simbólica, propia de los tiempos medios, del Padre Eterno y de su divino Hijo. El primero está simbolizado por una mano que sale de entre nubes y bendice á la griega. El segundo se halla representado por la cabeza, tronco y brazos extendidos de un joven vestido de amplia túnica que bendice también á la griega con la diestra, y ostenta en la siniestra el libro abierto de la nueva ley (1).

D.—Concepto resultante.

Aunque este monumento no ofrece ningún carácter distintivo especial, resulta, sin embargo, muy estimable, tanto por conservar una interesante portada románica y subsistir íntegras sus principales estructuras ojivales, como por constituir su cabecera el tipo característico en aquella comarca de la arquitectura ojival monástica que se desarrolló en Galicia á fines de la Edad Media.

III.—CATEDRAL

A.—Edificio primitivo.

Reseña histórica.—El canónigo Sr. Rodríguez afirma (2) que el Obispo D. Alfonso puso la primera piedra de la catedral sobre el año 1120. Fundase este historiador en la autoridad del P. Argaiz, quien á su vez se apoya, para afirmar este hecho, en una escritura de donación de bienes hecha por la Reina de Portugal D.^a Teresa, el año de 1125.

Pero esta escritura nada contiene que permita asegurar que el Obispo D. Alfonso levantaba á la sazón templo ni iglesia episcopal. Lo que sí parece verosímil es que el Obispo D. Pelayo Ménéndez escogiese para emplazamiento de la nueva Catedral el alto y pintoresco cerro vecino al citado barrio de San Bartolomé, á que se reducía entonces la ciudad, y que esta consideración moviese al Emperador D. Alfonso VII á firmar la escritura de donación que hizo á D. Pelayo de la torre fortificada que había construido.

Opinan algunos autores que fué este prelado Sr. Ménéndez el que empezó la obra del nuevo templo, fundándose en la escritura antes citada del Monasterio de Oya, tomando á la letra las palabras *in opus ecclesiae Sanctae Mariae faciendum* (3).

Contradice tal aserto «La Cueva» (4), fundándose en el auténtico dato de hallarse en dicha época la ciudad de Tuy, no en el sitio que hoy ocupa, sino

(1) De esta portada ha publicado hace tiempo una interesante descripción arqueológica, en el periódico de Tuy *La integridad*, mi estimado amigo D. Manuel Lago.

(2) *Apuntes históricos de la Santa Iglesia Catedral de Tuy*, pág. 137.

(3) *La Cueva: Historia general y eclesiástica de la ciudad y obispado de Tuy* (inédita).

(4) *Idem id.*

en el barrio bajo de San Bartolomé, cuya iglesia servía de Sede episcopal interin se fabricaba la nueva.

Por los años de 1170 el Rey D. Fernando de León conquistó á Tuy, ganándola del poder de D. Alfonso de Portugal, que se la había arrebatado algunos años antes, y entonces, viendo que el asiento que tenía era *flaco*, determinó mudar el sitio de la ciudad, *cui hostium frequentissime parabantur insidiae* á otro más fuerte y seguro, *poblado entonces de viñas y árboles*, que eran del Obispo y canónigos (1).

Por entonces era Obispo de Tuy D. Juan II ó I (según La Cueva), y es probable que este prelado comenzase las obras del templo, ó las prosiguiese, si es que fueron comenzadas por su antecesor; pues se presume que uno de los primeros edificios que tratase de levantar fuera la iglesia episcopal, una vez que los vecinos del barrio de Buenaventura subieron á poblar la nueva ciudad, que cercaron de muros y fosos.

En Agosto de 1180, el Rey D. Fernando otorgó en Zamora un privilegio al Obispo D. Beltrán, haciéndole espléndidas donaciones *ad reficiendum ipsum Alcazarera et Ecclesiam Sanctae Mariae*.

Dedúcese, pues, que por entonces estaban comenzadas las obras de la iglesia episcopal, si se quiere que la palabra *reficiendum*, como parece, no signifique levantamiento de un templo no empezado, sino continuación de las obras del mismo. Si se admite esta última interpretación debe tenerse por cierto que los Obispos D. Pelayo ó D. Juan II fueron los iniciadores de la fábrica del templo. De todos modos resulta indudable que las obras de la Catedral debieron inaugurarse á principios del último cuarto del siglo XII, continuando luego paulatinamente hasta el pontificado de D. Esteban Egea, quien consagró solemnemente el templo por los años 1124 ó 1125 y lo abrió al culto público, según se lee en el texto de D. Lucas el Tudense, su sucesor en la silla *magnus lapidibus consumavit et ad consecrationem usque perduxit*. (Cronicón, página 113).

Del pórtico erigido á los pies de la iglesia, sobre cuya época de construcción se han emitido tan encontrados pareceres, no se conoce, hasta el día, más documento que el publicado por el ilustre historiador y canónigo de la iglesia compostelana Sr. D. Antonio López Ferreiro, y consiste en el testamento otorgado en 26 de Junio de 1225, por el zapatero de Tuy, Fernán Suárez, dejando, entre otras mandas, una dedicada á *Sanctae Mariae de Tuda Solidos V Portali ejusdem ecclesiae*. Parece, pues, indudable que por entonces se trabajaba en dicha obra destinada á completar el templo primitivo.

Disposición.—Comprende el templo actual el primitivo cuerpo de iglesia y las construcciones á él adosadas en diversas épocas.

Las dimensiones totales del templo en luces son: 50,20 metros de longitud la nave mayor, 16,35 metros de latitud del cuerpo de iglesia, 31,75 metros de largo la nave del crucero y 48 metros de altura en las naves principales.

Primitivo cuerpo de iglesia.—La planta de esta edificación, marcada de tinta llena negra en el plano general (2), se halla orientada según la tradición

(1) Escritura del Tumbo de Tuy, folios 37 y 171.

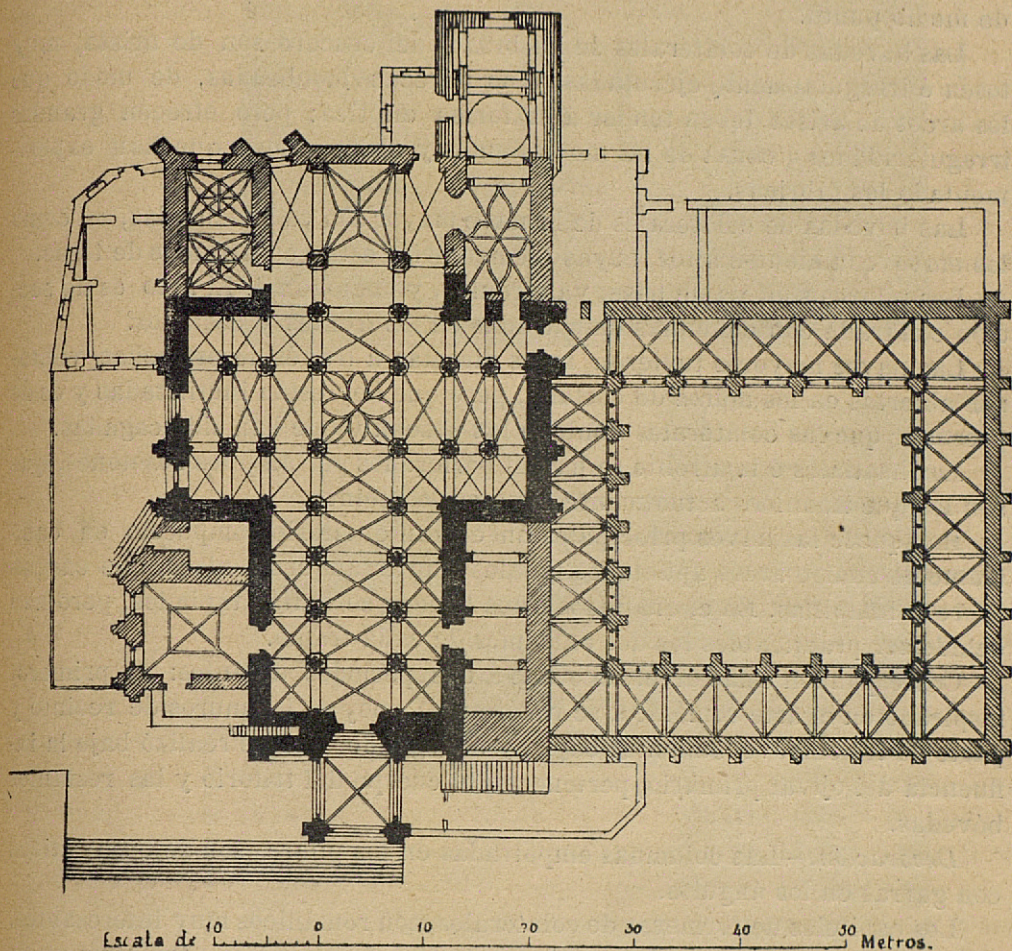
(2) He trazado esta planta con los datos que se ha dignado proporcionarme nuestro consocio y buen amigo Sr. D. José Villa-amil y Castro, y los que me ha suministrado mi también amigo querido Sr. D. Antonino Cerviño.

y consta de tres naves, tanto en el cuerpo de iglesia como en el crucero, que es de muy cortos brazos.

La fachada principal comprende la puerta abocinada de ingreso abrigada por un pórtico que corresponde al muro de cerramiento de la nave mayor y se halla protegida por dos torres de carácter defensivo que corresponden á los dos colaterales. Estas torres, de 6,40 metros de longitud por 3,80 de latitud, se coronan con pretilos corridos coronados por merlones con aspilleras.

En la fachada lateral N. se encuentra otra puerta de ingreso al edificio, y en el colateral S. del crucero la de salida al claustro, ambas de un solo claro, es decir, desprovistas de mainel central.

Planta general de la Catedral.



El muro de cabecera es recto y en él intestan directamente los colaterales. La subida á las torres y á toda la parte superior del edificio, se verifica por una escalera alojada en la torre N. O. de los pies de la iglesia, y cuya entrada se encuentra á 1,50 metros del piso del atrio, salvando esta altura con una pequeña escalinata exterior.

Construcción y organismo.—Las fábricas son de sillería granítica del país, variando las alturas de las hiladas entre 0,40 y 0,50 metros, correspondiendo por lo tanto al sistema de aparejo llamado medio.

Los diferentes elementos arquitectónicos comprenden siempre hiladas completas, y los arcos están formados por uno ó más anillos, según sus respectivos destinos, hallándose siempre trasdosados de igual espesor.

Por cima de las naves colaterales corren las galerías, que no aparecen cubiertas de bóveda seguidas, sino de arcos aislados que transmiten los empujes de los embovedamientos altos concentrados sobre los apoyos de división de tramos y reciben las cubiertas de los colaterales en prolongación de las de las naves mayores. Estos arbotantes han sido tapiados modernamente.

Los formeros bajos de la nave del crucero son de medio punto, peraltados, es decir, que el arranque se halla por bajo de la línea de los centros.

Los formeros y transversales de la nave mayor son apuntados. En altas naves los formeros y transversales son también apuntados y los diagonales de medio punto.

Las bóvedas de colaterales de los brazos del crucero son de arista, muy tosca é irregularmente ejecutadas, y no parecen bombeadas, de modo que los arcos de arista deben tender á la forma elíptica; pero ofrecen grandes irregularidades á causa de los movimientos y dislocaciones que han experimentado las fábricas.

Las bóvedas de colaterales de la nave mayor son ya articuladas, así como los embovedamientos altos, cuyas plementerías están construidas de losas.

Los pilares son, ya de base, ya circular, ya octogonal. El neto es de sección cuadrada con columnas empotradas en los frentes y costados.

Las naves mayores tuvieron luces directas á través de estrechas ventanas abiertas en los muros de costado, pero que hoy están inutilizadas y es de presumir que las colaterales también las posean y que han sido cegadas.

Los hastiales é imafrente se hallan perforados por amplios rosetones, que son los que iluminan actualmente el sagrado recinto.

Enriquecé las naves principales un elegante triforio compuesto en cada tramo de cuatro arcos apuntados iguales y de arranques á nivel, que cargan sobre columnillas. En el día todos estos huecos se hallan tapiados, pero han debido ser practicables los dos extremos de cada tramo.

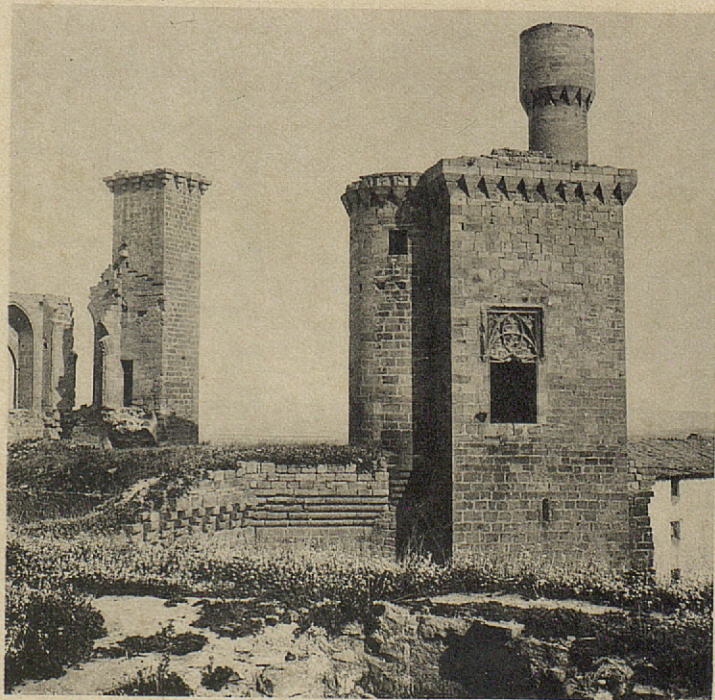
Corresponden estas diversas obras á dos períodos distintos: al primero, inspirado en el arte románico, se refieren los apoyos, los muros de recinto y parte de los embovedamientos bajos, y al segundo, que se realizó bajo la influencia del ojival primario, pertenecen el cuerpo del triforio y las restantes bóvedas.

Decoración.—Las columnas empotradas en los pilares son de basas áticas con garras en los ángulos.

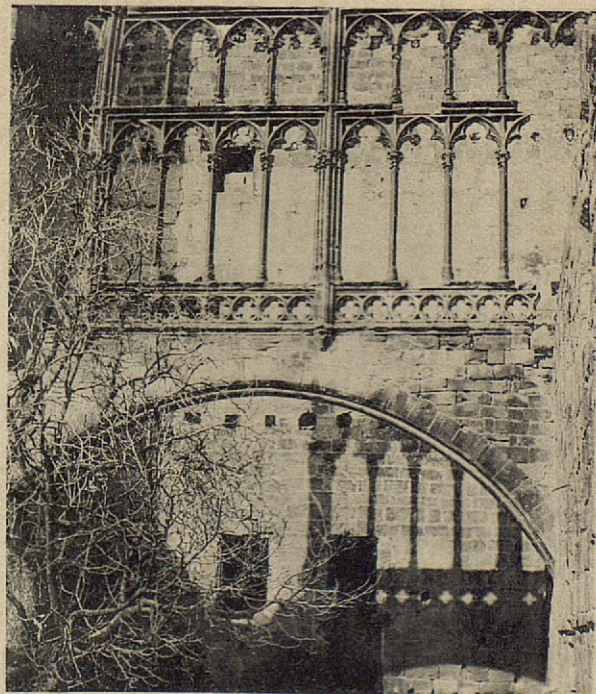
Los capiteles de formeros de colaterales, son románicos muy interesantes, y guardan grandes analogías con los de la Catedral lucense. En algunos de sus tambores campea la ornamentación vegetal y la geométrica, pero por lo general son historiados y fantásticos, representando animales enlazados ó afrontados.

Los del segundo cuerpo son de gran vuelo, y orlados de frondas, hallándose todos esculpidos por un mismo modelo.

Entre los accesorios del templo merece citarse especialmente el estimable púlpito ojival de piedra calada.



Clichés de A. Alvarez



Fototipia de Hauser y Menet.—Madrid

CASTILLO DE OLITE (Navarra)



Clichés de A. Alvarez



Fototipia de Hauser y Menet.—Madrid

TARAZONA

Interior y Portada de la Catedral

B.—Ampliaciones posteriores.

Numerosas han sido las obras adosadas al primitivo cuerpo de iglesia, y si bien algunas, como el pórtico y el claustro, ofrecen gran interés artístico, otras, en cambio, han sido tan poco acertadas que, como sucede en la generalidad de los monumentos, sólo han servido para hacer desmerecer al templo en sus naturales luces, grandiosidad y armónica sencillez primitiva.

Sólo me ocuparé en la reseña cronológica de las más importantes, ya resulten beneficiosas ó ya perjudiciales en el concepto artístico.

ADOLFO FERNÁNDEZ CASANOVA.

(Continuará.)

La Sociedad de Excursiones en acción.

El Miércoles Santo, 27 de Marzo, salimos de Madrid para llevar á cabo la anunciada excursión á Zaragoza y Navarra los Sres. Aníbal Alvarez, Arenas y el que suscribe.

El exprés de Barcelona nos dejó en Zaragoza á la una y cuarenta, y el hotel Europa nos dió, como otras veces, cómodo alojamiento.

La mañana del Jueves Santo la empleamos en el Pilar, Aseo, Matadero y San Pablo, y el Sr. Arenas, único que no conocía la heroica ciudad, pudo admirar las bellezas de que está llena.

En el mixto de las dos de la tarde salimos para Tudela, donde nos cruzamos con un tren de Pamplona, en el que venía á unirse á nosotros desde San Sebastián nuestro distinguido consocio D. Pablo Bosch.

Sin más tiempo que cambiar de andén, nos trasladamos al tren de Tarazona, y hora y media después llegamos á la pintoresca ciudad de origen celtíbero, que en el itinerario romano figuró con el nombre de Turiaso.

Tarazona estaba situada en el camino militar romano de Astorga á Zaragoza. En el cronicón de Idacio se le llama Turiasson, y en el anónimo de Rávena, Tyriassone.

Desde los tiempos más remotos tuvo Tarazona verdadera importancia, y en la dominación árabe conservó sus leyes y su religión.

La impresión que experimenta el viajero al llegar al primer puente que se encuentra desde la estación y contemplar la parte antigua de la ciudad, que está en escarpada colina, le produce una sensación grandísima.

Como población antigua se buscó la altura para la defensa, y con esos arranques que tenían las generaciones que nos precedieron, nada les arredró, y allí, en aquella empinada cuesta, asentaron la ciudad.

Al llegar á lo más alto, los diferentes puntos de vistas que se presentan no pueden ser más hermosos. Las estrechas y tortuosas calles, las rápidas pendientes, lo raro de los aleros, algunos sumamente curiosos, son arsenal grandísimo donde los pintores podrían encontrar miles de asuntos que trasladar al lienzo.

El palacio obispal, fundado sobre un acantilado casi vertical que sirve de asiento á los arcos sobre los cuales se erige la aérea fábrica, no puede ser más imponente.

La Catedral antigua, convertida hoy en parroquia, y la iglesia de la Magdalena, son notables.

A la otra parte del río Queiles, en la plaza de su nombre, se alza esbelta, en una pequeña altura, la Catedral nueva del siglo XIII. Esta obra fué muy reformada, siendo muy interesante las bóvedas del crucero, que si bien recuerdan, por su disposición, la de Burgos, presenta caracteres muy distintos de aquélla, y que la hacen digna de estudio por su aspecto hermoso. El exterior del crucero aparece adornado con labores de ladrillos y barro cocido esmaltados.

Siendo tan conocida esta Catedral por las muchas descripciones que de ella se han hecho, sobre todo por Madoz, Madrazo y Quadrado, omitimos decir nada más.

En la contemplación de tan variado panorama invertimos la mañana, y eran ya las nueve y media cuando en un cómodo familiar salimos para Veruela. El camino, siempre subiendo, es sumamente curioso, pues el paisaje cambia con frecuencia por las continuas revueltas, no decayendo su belleza un solo instante.

Desde mucho antes de llegar, ya se descubre el célebre monasterio de Veruela, tan espléndido como severo, asentado á los pies del Moncayo, que parece lo está vigilando.

Una calle poblada de corpulentos árboles nos conduce á la portada que da paso á la hospedería, donde nos bajamos del coche, encargando que nos hicieran de almorzar mientras admirábamos las bellezas de aquella mole, que en levantarla airosa sólo se emplearon seis años.

Admiramos las condiciones del estilo del Cister, que tiene caracteres propios; aplaudimos su esbeltez, la pureza de su construcción y la sobriedad del adorno.

En la deliciosa contemplación del claustro pasamos gran rato. La variedad de sus ventanales no pueden ser más interesantes, y es verdaderamente notable su buen estado de conservación á pesar de los miles de vicisitudes porque ha pasado.

Un hermano lego, cuyo nombre sentimos no recordar, tuvo la bondad de acompañarnos, y gracias á él pudimos, á pesar de ser Viernes Santo, admirar mucho de lo bueno que allí hay.

Lo espacioso de la nave central y la sobriedad de los adornos le dan un carácter tan sencillo y grandioso á este templo, que lo hace verdaderamente imponente. Por ser Viernes Santo (como hemos dicho) y estar cubiertos los altares, nos causó gratisima impresión el sombrío, el imponente aspecto de los pilares y bóvedas de las cinco capillas absidales, que con sus antiguas mesas de altar le dan un carácter especial, y por lo mismo que había escasa luz y nada turbaba el profundo silencio que por la santidad del día reinaba en el severo templo, fué nuestra impresión tan grandiosa, que difícilmente se borrará de nuestra memoria.

En la hospedería del monasterio (donde hay habitaciones bastante buenas) nos dieron un suculento almuerzo, nada caro.

Con pena abandonamos aquel monasterio de tantos recuerdos históricos y la vista de tan grandioso espectáculo, en cuyo fondo se destacaba el Moncayo nevado, y volvimos á Tarazona á tiempo de tomar el tren, que á las cinco de la tarde nos dejó en Tudela.

Nuestra llegada coincidió con la salida de la procesión, que presenciámos, y que estaba muy bien organizada, sin que ninguno de sus pasos merezca citarse.

Tudela está en un llano y ofrece muy buena impresión. Fuimos á la Catedral y contemplamos su interior gótico del XIII en muy buen estado de conservación. El pórtico, donde están los premios y castigos de la otra vida, le dan un carácter especial á aquellas piedras. Aunque con muy malas condiciones de luz, nuestro consocio D. Manuel Aníbal Alvarez obtuvo algunas fotografías.

Tiene Tudela casas señoriales y calles antiquísimas. Los palacios de los marqueses de Ugarte y de Iturbieta, del renacimiento, con salientes aleros de exquisita labor, son notabilísimos, y en cuyo gusto podría inspirarse la moderna arquitectura.

A la mañana siguiente salimos para Tafalla, y de esta población sólo mencionaremos una capilla románica de propiedad particular, en la que hay algunos cuadros y un tríptico de mérito. En una de las calles vimos una verja idéntica á la del monasterio de Tordesillas, que tiene la particularidad de estar cambiados y confundidos los machos con las hembras en sus enlaces. Después de almorzar, y por una hermosísima carretera que más bien parecía un paseo, salimos para Olite. Entramos en esta población pasando por un arco llamado del Reloj, penetrando en una gran plaza, en uno de cuyos extremos está el castillo, ya desgraciadamente en ruinas.

En la plaza y á la izquierda mirando al castillo hay una lápida perpetuando el nombre de heróicos hijos de la población fusilados por los franceses el año 1808.

Antes de entrar en el castillo contemplamos su exterior y vinieron á nuestra mente los grandes y transcendentales problemas tratados en ese montón de piedras que en época pasada con orgullo ocuparon Reyes. Esas piedras que los siglos han maltratado y que pronto desaparecerán del todo ¡cuántos recuerdos nos trajeron á la imaginación! En el Castillo de Olite se reunieron Cortes, en él vivió y murió Carlos III el Noble, y desde su construcción ocupó en la historia de Navarra lugar preferente.

En compañía de la que tiene las llaves, penetramos por entre aquellas ruinas y quedamos verdaderamente extasiados en la contemplación de la esbeltísima galería gótica, que es una obra de lo más acabado que se conoce y que en este número se publica debido á una fotografía de nuestro distinguido consocio D. Manuel Aníbal Alvarez.

Recorrimos aquellas ruinas en todas direcciones, subimos á las más altas torres por escaleras que se conservan muy bien y bajamos á los subterráneos donde se encerraban las fieras, y por último, contemplamos la Capilla Real, que es una joyita del arte arquitectónico construída evidentemente por artistas franceses, como lo acredita su estilo interior y la preciosa portada, en la cual se empleó la flora de un modo admirable, y que recuerdan las iglesias de la Isla de Francia.

En Olite como en Tudela, existen antiguos palacios señoriales de salientes y adornados aleros, con casetones colgantes, que le dan carácter especial á aquellas estrechas callejas.

Al salir del Castillo y reunidos en la plaza, no pudimos menos de comentar el estado de un edificio que se va desmoronando y se vende á duro la ca-

retada de piedra, siendo así que, según tenemos entendido, su legítimo propietario es la Diputación de Navarra. Nos permitimos llamar la atención de esa celosísima Corporación que tan repetidas pruebas dió de su cultura y amor al arte, y que con tanto desvelo acude presurosa á ayudar á la Comisión de Monumentos, para que á ser posible recabe sus indiscutibles derechos con el fin de que declarado monumento nacional pudiera volver á su esplendor la antigua residencia de los Monarcas navarros.

A las ocho de la noche salimos para Pamplona, y á las diez nos recibió en la estación, en nombre de la Comisión de Monumentos, nuestro consocio don Julio Altadill, que tan entusiasta es de nuestra Sociedad.

El Domingo de Resurrección, á las ocho de la mañana ya estaban en el hotel *La Perla* el Sr. Altadill, el arquitecto Sr. Ausoleaga y el comandante de Ingenieros Sr. Morera de la Vall. Fuimos con ellos á la Catedral, donde admiramos las riquezas de las alhajas, los cuadros y las ropas, y después de examinar los sepulcros de la antigua cocina fuimos al claustro, y en la contemplación de sus afligrañadas labores empleamos gran rato.

Visitamos la Diputación y su notable archivo, y después de ver algunas iglesias fuimos al Museo Provincial, que es una verdadera tacita de plata; todo en él está dispuesto con gusto y se ve que reina un orden admirable en la colocación de los diferentes objetos de que se compone, haciendo honor á los encargados de tan valiosas joyas artísticas.

Con nuestros acompañantes vimos todo lo notable que Pamplona encierra, y que no detallamos por ser conocido, y debido á las amistades y relaciones de los señores citados, en todas partes se nos miró con agrado, recibiendo de todos tantas y tan repetidas pruebas de atención, que cumpliendo el encargo del señor Presidente, en nombre de la Sociedad rogué al decano de la prensa hiciese público (como así tuvo la bondad de hacerlo) nuestra más profunda gratitud por las distinciones de que habíamos sido objeto desde que pisamos la hermosa tierra navarra.

La tarde del domingo la empleamos en ir á Gazolaz, en cuya expedición nos acompañó el distinguido arquitecto Sr. Ausoleaga.

Es Gazolaz un pueblo pequeñísimo con una iglesita románica que acredita y retrata el carácter enérgico y sobrio de los navarros. Posee la iglesia un terno completo de extraordinario mérito, con exquisitos y primorosos bordados que nos recordaron los de Támara y Guadix. Unos y otros son del XVI.

A la mañana siguiente, á las seis, salimos para Huarte-Araquil, y debido á la bondad del Sr. Ausoleaga, que había escrito el día antes, ya encontramos preparados los caballos que nos debían llevar á San Miguel de Excelsis.

La subida por la agreste montaña, por aquellos mal llamados caminos, que distan mucho de serlo, no puede ser más curiosa. El panorama que se presenta á cada revuelta es diferente y siempre sumamente interesante, no pudiendo describirse; los infinitos pueblos que se van viendo en todas direcciones, la vega hermosísima de Huarte-Araquil, y como marco de ese espléndido cuadro, por un lado el Moncayo y por otro los Pirineos, le dan un aspecto de tanto interés, que en momentos determinados queda nuestro ánimo verdaderamente subyugado á la vista de ese grandioso espectáculo superior á toda ponderación.

A nuestra llegada á San Miguel nos recibió con exquisita cortesía el rec-

tor D. Miguel Maquirriain, y cuando supo por la carta del Sr. Ausoleaga que trataba con una Comisión de la Sociedad de Excursiones, se puso por completo á nuestra disposición, y sin pérdida de tiempo nos llevó á admirar el magnífico esmalte de incomparable mérito, y que no describimos por ser conocido de la mayoría de nuestros consocios. Ni la época exacta, ni la procedencia de tan valiosa joya artística se conocen de un modo cierto.

La iglesia es románica y el altar (moderno), debido á dibujo del Sr. Ausoleaga, es de gusto y severo.

Los alrededores de San Miguel son preciosos, y el contraste que forman las encantadoras vistas y la naturaleza verdaderamente salvaje le da un carácter propio.

Después de una mañana de continuo movimiento, los estómagos necesitaban fortalecerse y de ello se había encargado el ama del señor Rector, presentándonos un opíparo almuerzo al que hicimos los honores.

Dimos por todo gracias al Sr. Maquirriain, y empezamos el descenso.

Cuando subimos, en el primer tercio de la montaña vimos uno de los robles que la pueblan con una piedra grandísima en el tronco, como inscrustada en él. Pedida la explicación á los guías, resulta un caso verdaderamente curioso. Una mole de piedra, por uno de esos fenómenos inexplicables, se desprendió de la montaña, y rodando, fué á dar al tronco de un árbol, que con aquel choque quedó medio destrozado, mas no muerto, y andando el tiempo, al revivir, levantó la enorme mole, y hoy se da el caso rarísimo de ver un árbol al que le sale del tronco, á más de un metro del suelo, una piedra de un metro cúbico.

Al llegar á esta corte, la casualidad nos reunió con el ilustre poeta General D. Leopoldo Cano, y como Aníbal Alvarez es un artista de corazón, le dió tan acabada, tan perfecta cuenta de aquel caso tan extraordinario y tan raro, y de tal modo se penetró de la descripción el aplaudido vate, que al rogarle nos hiciese unos versos, al día siguiente nos entregó la composición que publicamos, y que como suya no necesita ponderarse.

El BOLETÍN DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE EXCURSIONES se engalana hoy con tan valiosa joya, é interpretando fielmente los sentimientos de mis consocios, al expresar á tan distinguido literato nuestra más profunda gratitud por su delicada atención, enviamos un caluroso aplauso á quien demostró, como el General Cano, que en él están hermanados el pundonor del militar, la ciencia del maestro, la inspiración del poeta y un grandísimo amor á la Patria.



Roble de la montaña á que alude el Sr. Cano.

❖ SAVIA DE ROBLE ❖

Con aire de majestad
y con dureza absoluta,
por ley de esa fuerza bruta
que se llama *gravedad*,
una mole de granito
rodando de la montaña,
como si hiciese una hazaña,
cayó sobre un arbolito,
que bajo la piedra inerte,
que sobre su tronco blando
quedó como proclamando
el derecho del más fuerte;
por vencido no se dió,
pues en la agresión salvaje
perdió el tronco y el ramaje...
¡pero las raíces no,
que eran de esa savia noble
con que el vigor se acrecienta...!
(porque hay que tener en cuenta
que el arbolito era un roble);
y retoñando enseguida,

de luchar con afán loco,
ejerciendo poco á poco
el derecho de la vida,
y esquivando el pétreo yugo
por no prestar vasallaje,
fué, con su nuevo ramaje,
envolviendo á su verdugo;
y, vigoroso, creció;
y hoy, más que sorprende, espanta
ver cómo el roble levanta
la roca que le aplastó.

*
*
*

Así de la fuerza impía
se vengó la libertad,
y quedó la crueldad
esclava de la energía.

Así es la victoria noble
del pueblo que fué vencido;
así ha de alzarse el caído
que tiene *sangre de roble*.

(Leopoldo Cano.)

A Huarte-Araquil llegamos después de una agradabilísima excursión, de la que todos guardamos tan buenos recuerdos. Allí tomamos el tren que nos llevó á Alsásua, y en esta estación el exprés para Madrid. En Burgos, donde saludamos á nuestro consocio el señor Lampérez, quedó el señor Boch, y á la mañana siguiente, una vez que el tren hizo alto, hubo (como siempre) la desbandada de los excursionistas, que en aquel momento dejaban de serlo, y corrían presurosos en busca de coches, ávidos de abrazar á sus familias.

JOAQUÍN DE CIRIA.





Fotografía de Hauser y Menet.—Madrid

CATEDRAL DE OVIEDO

Sillería que estuvo colocada en el centro del Templo